

Iván Ricardo Preciado Devia

Resumen

El Litigio estético y el artístico son lo que podríamos llamar la materialización de una reparación simbólica; de esa forma, las comunidades y las perspectivas artísticas se alinean y transforman o, aunque sea, evidencian realidades pasadas por alto por los diferentes sistemas de justicia y/o reparación.

Es así como la realidad del barrio Bellavista en Soacha se refleja en este texto, ya que luego de una serie de asesinatos sistemáticos, un silenciamiento a la comunidad y, sumado a esto, una falta de injerencia por parte de los aparatos de justicia, se da un proceso de evaluación y de repaso histórico, que busca dar lugar a este conflicto y ponerlo en perspectiva con otros conflictos y sus actores.

Abstract

Aesthetic litigation and artistic litigation can be seen as the materialization of symbolic reparation. Through these processes, communities and artistic perspectives align to transform— or at the very least, highlight—realities that are often overlooked by systems of justice and reparation.

This text reflects the reality of the Bellavista neighborhood in Soacha. Following a series of systematic murders, the community was silenced, compounded by the absence of intervention from the justice system. In response, a process of evaluation and historical review has emerged, aiming to address this conflict and contextualize it alongside other conflicts and their actors.

En el Museo Nacional de Colombia se encuentra expuesta una obra llamada Travesía 2 desarrollada por la Asociación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, oriundas de Mampuján, Bolívar. La pieza es un aplique de fragmentos de tela cosidos y bordados

y se encuentra expuesta en la sala Memoria y Nación del museo.

A principios del año 2000 se ejecutaron varias masacres que hoy nuestra historia colombiana carga con pesar y de las que aún no se repone. Así pues, del 16 al 21 de febrero se perpetró la muerte de 60 personas por 450 paramilitares en el pueblo El Salado. Es una de las masacres más

cruelles en el marco del conflicto contemporáneo según se relata en el libro *La masacre del Salado*. Esa guerra no era nuestra. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009). Más adelante, menos de un mes después, entre el 10 y 11 de marzo del mismo año se efectuó otra masacre en la misma región de Bolívar, específicamente en el Corregimiento de Mampuján en la vereda Las Brisas.



Ilustración 1. Fragmento periódico *La Opinión*, lunes 21 de febrero de 2000

Fuente: Associated Press, (2000)

Ahora bien, este tipo de hechos siguen ocurriendo aun después de firmado el acuerdo de paz. Particularmente en el año 2024 en la comuna 4 de Soacha, en el barrio Ciudadela Sucre, sector Bellavista, se presentó la muerte de cinco personas en una semana. Aunque este suceso violento no estaba atravesado por una coyuntura paramilitar o, al menos, no es claro hasta el momento, si existe una serie de hipótesis que hablan de una limpieza social perpetrada por un grupo autodenominado “Grupo de Limpieza Social Comunitaria”. No obstante, los muertos, el silencio, la frustración y el deterioro del tejido social son el resultado de estas incursiones criminales.

Así, entre el 8 y el 14 de septiembre del 2024 se presentaron cinco asesinatos en condiciones que aún no son claras, por homicidas no identificados; las víctimas de estos crímenes eran recicladores, consumidores de drogas y relacionados con las redes de microtráfico del sector. Aún no se tiene ninguna información oficial por parte de la

policía; por el contrario, un panfleto de limpieza social recogido en la mañana del viernes 18 de octubre podría brindar algo más de información al respecto de este caso. Así mismo, la comunidad vecina no emite información alguna, ya que muchos prefieren no decir nada para no poner en riesgo sus vidas o las de sus familiares. Mientras tanto la policía hace presencia en el sector en motopatullas de manera esporádica y la comunidad trata de seguir con su rutina en normalidad.

Además de que estos acontecimientos no se encuentran publicados en ningún medio de comunicación, ni local ni nacional, la comunidad no habla al respecto. Así se genera una espiral del silencio orquestada por el crimen organizado. En este sentido, como lo plantea Elisabeth Noelle-Neuman “Parece que el miedo al aislamiento es la fuerza que pone en marcha la espiral del silencio.” (Noelle-Neumann, 2010 p.12) pero en este caso no sería un miedo al aislamiento, sino un miedo a la repercusión violenta.

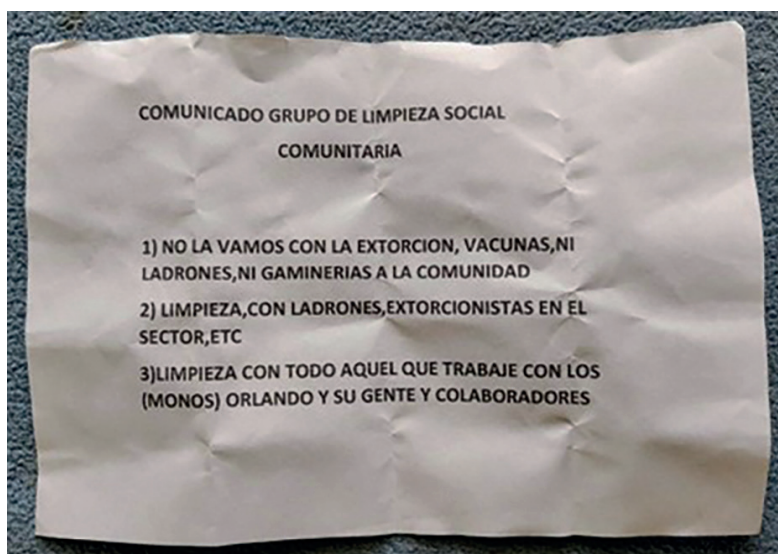


Ilustración 2. Panfleto recibido por la comunidad de Bellavista el día 18 de octubre 2024

Fuente: fotografía de volante tomada por los autores

Sumado a esto, “[...] las comunidades se han ido convirtiendo en deudoras de fidelidades y de silencios; estas deudas han sido utilizadas para manipular, al no permitir que la población cree redes de conexión y solidaridad y quede ‘al margen’ y a merced de los diferentes grupos, lo que siempre resulta en que quien obliga a dar respuestas, al final sea quien silencia.” (Martínez, 2016, p.18) en el fondo, esto puede ayudarnos a entender por qué los individuos de las comunidades se convierten en entes herméticos que no socializan su realidad, ni siquiera con el ánimo de denunciarla.

Así y todo, este silencio podríamos caracterizarlo con el titán Atlas, quien, según uno de los mitos griegos, fue castigado por Zeus, su padre, con el peso de los cielos por haber liderado a los titanes en la batalla contra los dioses del olimpo. Para este caso, la comunidad no lideró ninguna batalla, simplemente han querido mantener una vida tranquila, pero aun así les toca cargar el peso del silencio y de la falta de justicia.

Mientras tanto Zeus, impartidor de justicia, podría verse representado en los grupos criminales, que buscan mantener un supuesto orden, tanto moral como de control del espacio.

Con eso y todo, resulta útil preguntarse ¿qué hacer en estos casos de injusticia y silencio? Para esto revisamos los textos de Yolanda Sierra, (2015) y su concepto en torno al litigio estético, en donde ella define este como “la particularidad y pertinencia del patrimonio cultural para litigar derechos cuando la justicia y sus operadores, especialmente los representantes de víctimas de violación a los Derechos Humanos no logran desempeñarse con suficiencia.” Así, por ejemplo, se dan expresiones tales como los bordados realizados por la Asociación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, de Mampuján, en los que, a partir de una iniciativa pensada por las mismas víctimas, se empiezan a encontrar mecanismos de reparación simbólica que les permiten transitar sus duelos y luchas individuales por medio de lo colectivo.



P. 25
Desplazamiento
2009
Bordado en tela
161 x 105 cm

Ilustración 3. Desplazamiento, 2009 Los tapices de Mampuján

Fuente: fotografía tomada por los autores

En adición, surge entonces el concepto de litigio artístico “como una estrategia que adopta las artes visuales, sonoras y performativas para dignificar a las víctimas de la violencia.” (Zárate, 2024, p.73), Así por ejemplo, se podría decir que el artista asume un rol de testigo privilegiado, que puede entablar una conversación tanto con las víctimas como con los aparatos de justicia y además un cuestionamiento a la sociedad en general; es así el ejemplo de la instalación sonora *Cantos Silentes en Cuerpos de Madera* de Leonel Vásquez, creada en el año 2017 que se presenta en un acto de reconocimiento de responsabilidad del Estado por la muerte de 17 personas civiles entre ellos niños, niñas, adultos quienes fueron atacados por el ejército colombiano en un bombardeo.

Ahora bien, no podemos dejar atrás a los museos, puesto que, desde un entendimiento general, se diría que es en estos donde se han propiciado actos de reivindicación, abriendo espacios de litigio artístico y estético donde se proyectan los resultados de la historia, con sus cosas malas y buenas; pero de nuevo, en algunas ocasiones se podría presentar como un lugar donde se encarcelan los recuerdos, en el que se llenan de discurso los objetos y no es accesible a toda la población.

Así tenemos el libro *Museos, memoria, historia: Museo Nacional de Colombia 20 y 21 de octubre de 2016* donde el autor dice que “los museos son espacios ‘para encerrar o encarcelar los recuerdos’, sitios para la gente rica y lugares inaccesibles para los pobres.” (Rubio Navarro y Vignolo, 2016, p.44); esta desconfianza se suma a la larga historia colonial que han tenido estos espacios, parafraseando a Alice Procter, (2021) los coleccionistas de los museos en muchas ocasiones fueron exploradores y estos a su vez fueron quienes caracterizaron y nombraron; es decir, quitaron toda voz al objeto y su verdadera representación.

De cualquier manera, Hoy en día algunos museos han reconocido sus lugares de enunciación y muchos de ellos se reconocen como entidades políticas, asumiendo así un lugar más responsable; es el ejemplo del Museo Nacional de Colombia, ubicado en Bogotá. Consciente de que su creación se dio con el fin de proyectar una idea de nación, está en una reacomodación de todo su dispositivo expositivo, atrayendo nuevas miradas, escuchando nuevas voces en sus curadurías y expandiendo sus audiencias, con el fin de ampliar el impacto del museo.

Hablemos en términos de lucha;
Hablemos de los desaparecidos;
De los que salieron a ver quién estaba afuera y se encontraron con un ruido ensordecedor, que les hizo cerrar los ojos y nunca más abrirlos.
Hablemos de los hombres de hierro.
Y digo hombres, porque son el género predilecto para hablar de guerra.

Sigamos hablando...
De los planes de muchos de acabar con los “malos”
Y esos mismos ahora serían quienes carguen con tan grandioso título de MALOS, PERVERSOS.

¿Qué será del mundo sin un solo muerto por causas violentas?
¿Será que extrañamos siempre la muerte?
Hoy en día, la muerte nos convoca

Yo que soy el vago; estoy esperando el sol de medianoche.
Ese que se refleja en pequeños destellos de luz, muchas veces imperceptibles al ojo, pero muy perceptibles al oído.
Ese sol de medianoche, anunciado la noche anterior; escrito por los buenos justicieros.
El sol de medianoche que, aunque muchos percibieron, otros lo sintieron, con su calor atravesándoles el cuerpo, pero con el frío inmediato de lo «sagrado»¹.

El sol de medianoche produjo llantos y confusión; además de un sinfín de emociones, puesto que desde su anuncio se hizo realidad un fenómeno poco natural, por el contrario, muy humano.

Sol de medianoche, que no me toque a mí, que soy el vago, el que merodea muchas veces en la noche sin saber dónde ir.

Sol de medianoche, para muchos, bueno; para otros no.

Sol de medianoche, que ya no quiero escuchar ni saber que existe.

1 Referencia a los seres sagrados de Giorgio Agamben

Conclusiones

Este ensayo nos permite concluir que la intersección entre el litigio estético, la comunidad y las instituciones culturales es evidente y que, en muchas medidas, todos los conceptos están mediados los unos por los otros.

Además de eso, también nos permite inferir que nos hemos adaptado de muchas maneras a la violencia, lo cual ha hecho que los silencios individuales se conviertan también en silencios estatales o de los mismos medios de comunicación.

Por último, Misiva para los Verdugos se presenta como un gesto de litigio artístico

Referencias

- Associated Press, (21 de febrero de 2000). Ofensiva paramilitar en Colombia. *La Opinión*, 74(129). p. 3A Google Books. <https://books.google.com.co/books?id=PyBdAAAAIBAJ&lpg=PA3&vq=el%20salado&dq=el%20salado&hl=es&pg=PA1#v=snippet&q=el%20salado&f=false>
- Centro Nacional de Memoria Histórica, (2009). *La Masacre de El Salado. Esa guerra no era nuestra*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/3.-La-masacre-de-El-Salado.pdf>
- Fundación Puntos de Encuentro. (2016). *Mampuján entretejido: Un camino estético para la paz* (Catálogo de la exposición, Universidad Externado de Colombia). <https://fundacionpuntosdeencuentro.org/los-tapices-de-mampujan/#1521143617023-065a51cb-7274>
- Noelle-Neumann, E. (1984). *La espiral del silencio Opinión pública: Nuestra piel social*. J. Ruíz Calderón, (Trad.), 2.ª ed., Paidós.
- Martínez, N. C. (2016). Antropología de los silencios en la inminencia del conflicto armado. *Revista de Antropología y Sociología Virajes*, 18(1), 13-25. <https://doi.org/10.17151/rasv.2016.18.1.2>
- Procter, A. (2021). *The Whole Picture. The Colonial Story of the Art in Our Museums & why We Need to Talk about it* (1.ª ed.). Cassell.
- Rubio, Navarro, J. y Vignolo P. (2016). *Memorias de la XX Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tírado. Museos, Memoria, Historia*. (1.a ed.). Universidad Externado de Colombia y Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra Leon, Y. (2015). *El concepto de litigio estético*. Serie Documentos de Trabajo, n.º 83. Departamento de Derecho Constitucional, Universidad Externado de Colombia. <https://derechoarteycultura.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/sites/29/2021/03/EL-CONCEPTO-DE-LITIGIO-ESTETICO-YOLANDA-SIERRA-83-DOCTRABAJ-UEXTERNADO.pdf>
- Zárate, A. V. (2024). Litigio artístico: un medio para devolver la voz a las víctimas de la Masacre de Santo Domingo-Arauca. *ESCENA. Revista de las artes*, 84(1), 69–99. <https://doi.org/10.15517/es.v84i1.58672>